

# “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

## 1. La Escuela como “Acción Salvífica”.

El documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica<sup>1</sup> (1977) encuadra a la Escuela Católica, dentro del marco de la misión salvífica de la Iglesia, cuyo fin y misión es evangelizar, anunciando a todos la salvación, buscando hacer del hombre una nueva criatura en Cristo, y educarlo para que viva conscientemente como hijo de Dios. La Escuela como tal, compartirá la misma misión de la Iglesia desde su especificidad y marco de acción.

La Escuela Católica, como agente pastoral de evangelización, tiene su propia manera de ser, forma de proceder, sus objetivos, con su propio modo de expresar y llegar a la verdad evangélica, invitando al ser humano a renovarse en Cristo.

La Iglesia la reconoce como un medio privilegiado de evangelización y promoción humana, ya que ésta permite una formación íntegra de la persona, pudiendo hacer a través de la educación una lectura del mundo, de la historia y del hombre sabiendo dar a la vida un sentido trascendente y pleno.

El proyecto educativo de la Escuela Católica precisará SCEC, (1977) que se define precisamente por su **referencia explícita al Evangelio de Jesucristo**, con el intento de arraigarlo en la conciencia y en la vida de los jóvenes, sin dejar de tener en cuenta los condicionamientos culturales de hoy, a los cuales asume y quiere iluminar. El **proyecto educativo se edifica en Cristo, Él es el fundamento**: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia y la transforma. De este modo capacita al hombre para vivir de manera divina, es decir, a pensar, querer y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Por ello la escuela tiende a formar al cristiano en las virtudes que lo configuran con Cristo, su modelo, y en ser colaborador en la edificación del Reino de Dios.

## 2. “La Escuela congregacional como una manifestación “especial” de Dios.

Dios a lo largo de la historia ha asistido a su “Pueblo” de múltiples maneras, en tiempos antiguos (Ant. Test) por medio de profetas, sacerdotes, reyes, llegando a la máxima expresión de cercanía, revelación y muestra de amor, entregándonos a su propio Hijo, Jesús. Luego de su resurrección prometió una forma nueva de estar presente, un nuevo Pentecostés, que se vio reflejado en los dones que recibieron los primeros apóstoles, desde allí no deja de asistirnos con su presencia providencial y misericordiosa tal como Cristo lo había anunciado. Mt 18, 20

---

<sup>1</sup> Desde ahora citadas con las abreviaturas CSEC.

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

Juan Pablo II (1994) haciendo referencia a la presencia providencial de Dios en su Iglesia y para el mundo, expondrá que una de las maneras de manifestarse es por medio de personas históricas, deudores de una época y en un contexto cultural, a las cuales dota de dones especiales. En estos, refiriéndose a fundadores religiosos, es Jesucristo que se manifiesta y se dice a través de ellos, que son como palabras de la única Palabra, aspectos particulares de la totalidad del Evangelio. En sus obras se manifiesta, se refleja, un misterio de Cristo, una palabra suya, se refracta la luz que emana del rostro de Cristo, esplendor del Padre.

*Mutuae Relationes* (1978) dira que en el carisma propio de los fundadores se revela una experiencia del Espíritu, que luego es transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada, en sintonía con el Cuerpo de Cristo, su Iglesia.

Todo carisma auténtico lleva consigo una cierta carga de genuina novedad en la vida espiritual de la Iglesia. Es *“un Don hecho por el Espíritu, por medio de hombres y mujeres insignes (cfr. LG 45; PC 1, 2) y aprobado auténticamente por la Sagrada Jerarquía”*. (*MutuaeRelationes*, 1978, núm. 11)

El P. Fabio Ciardi(2013) haciendo alusión al comentario realizado por Chiara Lubich en su libro *“Cristo dispiegatoneisecoli”* resalta que los santos fundadores que han recibido un don particular del Espíritu Santo, para dar a luz una familia religiosa, han encarnado de forma totalmente especial, aspectos vivenciales del Evangelio. Ellos mismos son como *“palabras de vida”*.

“El carisma lejos de ser un impulso nacido “de la carne y de la sangre”, u originado por una mentalidad que *“se conforma al mundo presente”*, es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia” (Pablo VI, 1971, núm.11).

Un carisma particular, es un despliegue de Cristo, una forma propia de manifestarse, es riqueza para la Iglesia y su pueblo, que Dios ha brindado en la persona de fundador. La actualización y presencia de los carismas, es un don para la Iglesia, para la sociedad, y una nueva donación providencial de Dios a un pueblo que gime por su presencia.

### **3. Docente con mirada propia.**

El Docente cristiano es partícipe del oficio sacerdotal, profético y real de Cristo, por lo cual su apostolado es la participación en la misma misión salvífica de la Iglesia.

La afirmación de la Iglesia de que *“A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios, tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales”* (Concilio vaticano II, LG núm. 31) nos permite enunciar que las categorías de pensamiento

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

predominantes en el educador católico serían las del Reino de Dios, desde donde mira y contempla la realidad circundante.

Distintos documentos de la Iglesia expresan las numerosas ocasiones que la educación permite elevar al alumno a perspectivas de fe, y reconociendo la Iglesia, en las personas de los educadores, las mejores condiciones para guiar al alumno a profundizar en ella y, al mismo tiempo, para enriquecer e iluminar el saber humano con los datos que vierte la fe. La síntesis entre cultura y fe se realiza gracias a la armonía orgánica de fe y vida en la persona de los educadores. Es por ello, que el docente se vuelve fundamental ya que de ellos depende en gran medida la pastoral y evangelización en la escuela.

La educación católica tiene una cosmovisión propia del hombre, del mundo y de la historia. Por lo cual es de suma importancia que aquello que enseñe el educador católico esté en consonancia con el Magisterio de la Iglesia, ya que se puede afirmar que no es solo el docente el que enseña, sino que la Iglesia enseña a través de él.

La cosmovisión cristiana, no por sí sola, afirma la catolicidad y evangelización escolar. El mensaje evangélico depende del testimonio de vida de sus docentes, ya que en la síntesis que pueda llegar a realizar el educador católico entre lo que cree y lo que enseña, entre lo que enseña y como vive, se juega la credibilidad del mensaje de Cristo que la Iglesia quiere dar a conocer a través de la escuela.

La palabra del educador cobra un relieve especial ante el alumno, por lo tanto, *“Cuanto más viva el educador el modelo de hombre que presenta como ideal, tanto más será éste creíble y asequible. Porque el alumno puede entonces contemplarlo no sólo como razonable, sino como vivido, cercano y realizado”*. (Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1982, núm. 32)

El contacto directo y personal del docente con el alumno, se convierte en un canal privilegiado para ese testimonio de vida. Los saberes, valores, actitudes, comportamientos, vividos con coherencia influirán positivamente en la propia síntesis que el alumno tendrá que realizar entre su vida y la fe.

Esta coherencia del docente, sumada a las acciones que implementa toda la escuela, será una llamada constante a los alumnos a adherir a la persona de Cristo que se le está presentando. La enseñanza puede formar el espíritu y el corazón del alumno y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura. De esta interacción podrán formarse personalidades fuertes que puedan

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

resistir los embates del relativismo reinante y hacer presente el pensamiento cristiano en la cultura de hoy.

Igualmente hay que reconocer que más allá de todos los esfuerzos que se realice en el ámbito educativo, la eficacia de la Escuela Católica no es posible medirla en términos de eficiencia inmediata. A la libertad del educador y la libertad de los alumnos, “*colocados en relación dialogal*”(Sagrada Congregación para la Educación Católica, 1977, núm. 84), se debe tener en cuenta la acción del Espíritu Santo.

Libertad y Gracia, sigue el SCEC (1977), maduran sus frutos según el ritmo del Espíritu, ritmo distinto al de los hombres. Pero cuando la escuela colabora consciente y explícitamente con esa fuerza liberadora del Espíritu Santo, se convierte en levadura de Cristo para el mundo.

Por último se puede afirmar, como Don y Gracia, que el educador católico tiene el privilegio y la posibilidad de vivir plenamente en su profesión laboral como camino de santidad. Su lugar, es un lugar calificado para la evangelización, es el mensaje cristiano encarnado en la cultura y vida del hombre.

### **4. La comunidad que educa.**

En la escuela, no educa o evangeliza solo el docente, es la comunidad educativa toda que, en sus relaciones, en el clima que crea, en sus criterios, puede propiciar la evangelización como ser un obstáculo para la misma. Es por ello de suma importancia, crear una comunidad escolar donde se haga presente los valores del Reino de Dios, libertad, caridad, animados por el Espíritu Santo, que invite a toda la comunidad a crecer como personas semejantes a Cristo. La oración personal y comunitaria, la lectura y meditación de la Palabra de Dios y la gracia insustituible de los sacramentos, son unos de los caminos privilegiados para que la comunidad crezca en la fe.

En todos los que trabajan en la escuela católica, la Iglesia deposita una inmensa esperanza. Por su intermedio de los docentes se hace presente, en las realidades temporales, el Evangelio y de esta manera se lo hace llegar a todos los hombres. Esta es la gran oportunidad que brinda la educación católica, por un lado la formación integral del hombre y por otro la educación de la fe de la juventud, de quien dependerá en gran medida en el futuro el conocimiento de Cristo y la proclamación de la fe.

A su vez, se es consciente que la vida de fe solo del docente no basta. La comunidad educativa no está compuesta solo por docentes y alumnos, sino también por las familias de los jóvenes, primeros educadores. El trabajo mancomunado y evangelizador entre la

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

escuela y la familia se hace necesario, ya que solo el trabajo en conjunto repercutirá en el bienestar, no solo del alumno sino de la comunidad educativa toda.

### 5. Evangelización escolar

Es propicio hacer referencia al proceder en la praxis pastoral de la escuela, ya que sobre esta acción propia de la Iglesia y exigida por su naturaleza evangelizadora, se plasma la particularidad del carisma. La manifestación carismática, su forma de vivir el Evangelio se enmarcará en la misión evangelizadora de la Escuela Católica.

La Escuela Católica es consciente que la evangelización de la cultura, va acompañada de gestos, símbolos y signos, praxis del mismo Evangelio. Cristo mismo a sus palabras las acompañaba, de miradas, de tonos de voz, de caricias que llenaban de profundidad y contenido aquello que decía.

Llamamos evangelización escolar al conjunto de esfuerzos que hace la Iglesia por reflexionar y llevar a la práctica el mensaje del Evangelio y sus exigencias, impregnando todo lo que hace a la escuela y a la educación en todas sus formas.

Esta praxis pastoral educativa podrá estar teñida de alguna especificidad. Aparecida (2007) invitará a manifestar la pedagogía de Jesús, estando próximo del otro, con humildad y paciencia, reconociendo las riquezas del hermano. Un estilo propio, una acentuación evangélica, son modos de vivir el Evangelio, que se refleja con fuerza y evidencia cuando se trata de una familia religiosa dotada de un carisma particular.

Por todo lo anteriormente, no solo los diseños curriculares y su articulación con la fe, ni los momentos litúrgicos, ni horas de religión o actividades recreativas por sí solas evangelizan. Más bien, por la interacción sistemática de la vida cotidiana entre pasillos y patios, aulas y lugares de encuentros, de la práctica docente, de las relaciones personales, de las ciencias y su confrontación con el Evangelio. Como también, a través de los criterios administrativos, las problemáticas de la vida cotidiana, la vida de fe de los educadores y la comunidad toda.

Es en ella donde Cristo se manifiesta. Nada queda librado o fuera del ámbito de la evangelización, desde allí la escuela que quiere manifestar a Cristo, se piensa, se evalúa, se proyecta y actúa desde Él. Todo en ella debe estar impregnado de Cristo, así hablará de Aquel que le da sentido, de donde tiene su origen y para el cual es su fin.

Una escuela católica consciente de su misión más profunda: evangelizar, es aquella que implementará todos los medios para lograr la síntesis de fe y cultura, cultura y vida. Propiciando a sus alumnos las herramientas necesarias para responderse a las preguntas

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

existenciales de la vida y ser constructores del Reino de Dios en la sociedad que nos toca vivir.

### 6. Tomar conciencia del gran “Don”

¿Somos conscientes de la posibilidad que nos brinda la Escuela Católica en la construcción del Reino de Dios? ¿Somos conscientes del regalo que Dios nos hace, de poder, día tras día, a través de nuestros institutos educativos, pensar la realidad desde Él, desde sus categorías, de confrontarlas con el mundo que nos contiene, encontrarles respuestas a las preguntas existenciales, de formar y formarnos para poder vivir la vida desde una solidez tal, que sólo la da Aquel que es nuestro principio y nuestro fin?

La educación católica por su misión, tiene la GRAN OPORTUNIDAD de brindarle al hombre en forma sistemática la respuesta al **misterio de su propia vida**. El “tesoro”, que da sentido, que entusiasma, que ilumina, que genera relaciones desde nuevas perspectivas, que nos compromete con el hermano y con la sociedad, y llama a construir cada día un mundo mejor: el Reino de Dios.

Nuestra escuela quiere ser una expresión del amor de Dios que se enuncia tanto en el **saber cómo en el ser**; es decir: en los **gestos**, en los signos, en las relaciones personales y comunitarias, y en sus opciones educativas. La Escuela Católica tiene para sus alumnos un **don particular**, del que no es dueña pero que está obligada a anunciar, con una forma propia y misión específica: **a Jesús, nuestro Salvador**.

Dios sobrepasa todo límite, por lo cual es evidente que supera este tiempo que compartiremos, pero al igual que “el grano de mostaza, que siendo la más pequeña de las semillas, termina convirtiéndose en la más grande de las hortalizas”<sup>2</sup>, ponemos nuestra esperanza en que Dios se encargará de hacer “lo Suyo”.

**“El reino de Dios está cerca”, la cosecha es abundante, ¡y se necesitan muchos operarios! Pongamos nuestros cinco panes y dos pescados, y que Dios los multiplique.**

**P. Cristian Ducloux. FDP**

---

<sup>2</sup> Cfr. Mt 13, 31-32.

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

ANEXO.

### COSMOVICIÓN CRISTIANA DE LA CULTURA

#### Asignaturas curriculares

**La síntesis entre cultura y fe se realiza gracias a la armonía orgánica de fe y vida en la persona de los educadores.**

A la luz de tal concepción global de la misión educativa de la Escuela Católica, el maestro se encuentra en las mejores condiciones para guiar al alumno a profundizar en la fe y, al mismo tiempo, para enriquecer e iluminar el saber humano con los datos de la fe. **La enseñanza ofrece numerosas ocasiones para elevar al alumno a perspectivas de fe**, pero aparte de tales circunstancias, el educador cristiano sabe descubrir la válida aportación con que **las disciplinas escolares pueden contribuir al desarrollo de la personalidad cristiana**. La enseñanza puede **formar el espíritu y el corazón del alumno** y disponerlo a adherirse a Cristo de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura.

Otro aspecto de la escuela en clave pastoral es que implica una toma de **conciencia docente de la radicalidad** que representa entamar en su tarea el influjo de la expresión de la fe junto a su saber específico. Tarea que se vuelve un desafío cuando la formación docente no ha escapado aun al influjo de la visión compartimentada del paradigma positivista en la ciencia.

#### **Educar evangelizando en cada asignatura y área de conocimiento.**

- «Transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación» (EN 19)

*“La dimensión religiosa, es intrínseca al hecho cultural, contribuye a la formación global de la persona y permite transformar el conocimiento en sabiduría de vida.” (Benedicto XVI)*

Apostamos por el cultivo de una fe inteligente –

«**La fe abre la inteligencia**» La creación y la redención abren premisas del conocimiento –  
Por lo tanto hay que anunciarlas.

Por otra parte, es necesario reconocer las dificultades que plantea la **no obviedad de la fe**. Llamamos “no obviedad” al hiato que media entre la fe y la no-fe; esto es, que el universo **maravilloso que puede construir la inteligencia que acepta las premisas de la Creación y la Redención**, puede resultar incomprensible a aquel que no ha recorrido estos prolegómenos.

## “Aportes para una escuela que quiere evangelizar”

Y por lo tanto hay que reconocer como necesaria la instancia propositiva de la fe sin más: «La fe viene por la predicación y la predicación por la Palabra de Cristo». « ¿Cómo creerán si no oyen? ¿Cómo oirán sin que nadie les predique? (Rm. 10,14-18).

### Cuadro de articulación fe y ciencias.

<b>CIENCIAS y MATERIAS</b>	<b>OBJETOS</b>	<b>METODOS</b>	<b>ENSEÑANZAS DE LA FE</b>	<b>DOCTRINA DE LA FE</b>	<b>PROBLEMAS DE FRONTERA</b>
Matemáticas	Cantidad	Demostración, análisis, síntesis, axiomas, etc.	Grandeza, superioridad y belleza del conocimiento, la armonía y la proporción, etc.	Creación del mundo y creación del hombre a imagen de Dios	Límites del conocimiento racional para la explicación de toda la realidad. Cientificismo
Naturales	Fenómenos del mundo material	Experimental e inductivo	Supremacía del orden espiritual	Creación, orden y Finalidad. Moral personal y social.	Origen del universo, Causalidad azar Ciencia y ética: autodestrucción atómica, eutanasia, genética, etc. Cientificismo.
Física	Propiedades de la materia	Hipótesis y teorías	Grandeza y admiración por el orden material fruto de la Obra de Dios.		
Morales Teóricas:	Hechos individuales o colectivos del ser inteligente y libre	Normalidad, regularidad y previsibilidad estadística. Experimental adaptado. Descriptivo	Esencia grandeza, miseria y destino del Hombre. Destino de la humanidad en el plan de Dios. Acciones en bien de la humanidad nacidas a impulsos de la Fe	Magisterio sobre la dignidad de la persona humana, Vida de los santos, Lectura de los signos de los tiempos por el Magisterio, Monumentos del Arte Cristiano	Cuerpo-alma Materia-espíritu Determinismo histórico Relativismo moral Justicia-Igualdad Individualismo-socialitarismo Destino universal de los bienes
Tecnológicas: Administración Sistemas, Comunicación. Salud, alimentación, etc.	Control, creación o transformación de cosas o procesos naturales humanos o sociales	Compatibles con las ciencias relacionadas y controlables por su método	La máquina para el hombre y no al revés.	La relación medios-fines. El trabajo humano y la transformación de lo creado	Orden y equilibrio del Ser-hacer-tener Ambientalismo